



María Lurdes Pintassilgo, primera ministra

La Thatcher roja de Portugal

Una mujer católica de izquierda, María Lurdes Pintassilgo, presidirá como primera ministra el «interregno» hasta las próximas elecciones portuguesas. La «Thatcher roja» de Portugal se resiste a ser etiquetada

Es una mujer y tiene nombre de pájaro: María de Lurdes Pintassilgo (nombre portugués de ruiseñor) será el quinto primer ministro del período constitucional y el undécimo desde que «los capitanes de abril» terminaron con la dictadura más atrasada y antigua de Europa.

Ingeniera química, de cuarenta y nueve años, soltera, ex embajadora de Portugal en la UNESCO, María Lurdes es una cristiana de izquierda, que al suceder al conservador profesor de Coimbra, Mota Pinto, retrotrae al gobierno luso cinco años después a los postulados políticos del sector más moderado del Movimiento de las Fuerzas Armadas -MFA-, que el 25 de abril de 1974 terminó con el salazarismo.

Pero si efectivamente la ingeniera Pintassilgo es la figura civil más cercana políticamente al núcleo de la izquierda liberal que dirigió aquel movimiento militar, su designación está lejos de significar la reconquista ideológica del gobierno por la izquierda o el reconocimiento de la mujer para ocupar funciones reservadas para el hombre.

De la misma manera que la mujer ha sido tradicionalmente subsidiaria del trabajo masculino, María Lurdes Pintassilgo será solamente una solución subsidiaria para la endémica crisis portuguesa. En sólo tres meses, ella deberá preparar las elecciones legislativas y garantizar la continuidad administrativa. De todos modos, la acción de María Lurdes, señalada como una mujer lúcida, de espíritu amplio y emprendedor, difícilmente se agotará en la transitoriedad de su gobierno.

En un país de Marías, la ingeniera Pintassilgo es la tercera María en el poder, en los 800 años de la historia portuguesa. A diferencia de las otras dos, María Gloria I y María Gloria II, que en los siglos XVIII y XIX reinaron, sin gobernar, María Lurdes deberá gobernar, intentando reinar.

Robusta, de estatura media, sin que se la pueda describir como una mujer gorda, no tiene el aspecto victoriano de la Thatcher y pertenece al género «de las personas que hacen amigos al ritmo de mil por minuto», como la definió el portavoz de la UNESCO, Leon Davis.

Católica posconciliar, María Lurdes es de hábitos austeros. Vive en un sencillo pisito en la otra margen del Tajo, frente a Lisboa, que comparte con otras mujeres integradas en la GRAAL (organización laica católica). Viste con moderna sobriedad, sin la rigidez de una señora cincuenta, y su aspecto recuerda al de la tía buena llena de sobrinos cariñosos.

Tercermundista

María Lurdes es una socialista democrática con una visión «tercermundista», al mejor estilo europeo, que defiende nuevas relaciones sociales en Portugal y un nuevo orden económico internacional. Por ello, los portugueses la definen como una «meloantunista».

Inteligente y con un irónico sentido del humor, María Lurdes dice: «No, no soy meloantunista. Melo Antunes es una marialurdista».

Sin embargo, reconoce que existe una afinidad política entre las acciones de aquel ex ministro y actual consejero de la

Revolución y sus intervenciones nacionales e internacionales para «un nuevo orden mundial, basado en el desarrollo endógeno de la sociedad».

Tal vez éste haya sido el motivo que le acercó políticamente a los «capitanes de abril», de la izquierda moderada, que tuvieron en María Lurdes una auténtica interlocutora, cuando en los días posteriores al 25 de abril fue secretaria de los Asuntos Sociales del gobierno del entonces primer ministro, Palma Carlos. Dos meses más tarde, fue ministro de aquella área, en el gobierno del coronel Vasco Gonçalves, del cual salió tras la remodelación ministerial con la que el Partido Comunista amplió su influencia en el gobierno.

Una Thatcher roja

En un país donde hasta hace diez años las mujeres no podían salir solas a la calle, la designación de María Lurdes Pintassilgo mata dos pájaros de un tiro. La Asamblea de la República, mayoritariamente de izquierda, aprobará el gobierno de gestión de María Lurdes y luego será disuelta. Entre tanto, los portugueses, orgullosos de tener una Thatcher portuguesa, y desencantados por las sucesivas crisis de la adolescente democracia, despertaron del sopor con la novedad femenina en la elección del sucesor de Mota Pinto.

La misma María Lurdes se lamentó: «Es una pena no haber sido nosotros los primeros. Pero, en fin, fueron también los ingleses, los primeros en divulgar el vino de Oporto».

Sin embargo, lo único que le acerca a su colega británica es su condición femenina. Y su profesión. Ella puede ser señalada como una Margareth Thatcher, pero de la izquierda no comunista.

María Lurdes corre el riesgo de traicionarse políticamente con su condición femenina: impulsada por su religioso espíritu de servicio, ella no dudó un instante en aceptar un puesto efímero y de sacrificio y que, en las actuales dificultades de la sociedad portuguesa, puede oscurecer el futuro político de cualquiera de sus más ilustres y promisorios ocupantes.



Pintassilgo: Gobernar y reinar